

Recuerdos de la "Covadonga"

Por

H. H. L.

No ha existido otro buque de guerra en Chile de mayores recuerdos históricos que la cañonera española capturada por Williams Rebolledo en Papudo, que se llamó "Virgen de Covadonga". Hemos sabido que el ex Senador y brillante Embajador en España don Sergio Fernández Larraín, tiene el propósito de escribir la biografía de esta nave, obra que conociendo el espíritu de investigación, cultura y prestigio literario del au-

tor, resultará interesantísima a los lectores de asuntos históricos a la vez que de especial originalidad para españoles y chilenos.

Por nuestra parte, y dentro del campo de divulgación de nuestra "Revista de Marina", anotaremos algunas curiosidades relativas a la goleta "Covadonga", la gallarda nave de Condell en la acción de Punta Gruesa.

Combate de Papudo.



El año 1920, quien esto escribe, formaba parte de la dotación de Oficiales del crucero "O'Higgins" fondeado en Valparaíso y un día se le dio la orden de recibir en el muelle Bellavista los restos mortales del cirujano Pedro Regalado Videla, muerto el 21 de mayo de 1879 por una bala del monitor "Huáscar", que bajarían en un lanchón desde el vapor "Palena" y los cuales deberían ser entregados al Jefe de la Artillería de Costa encargado de llevarlos a su reposo definitivo al lado de Prat, Serrano y Aldea bajo el Monumento a la Marina, en la Plaza Sotomayor.

Escortado por un grupo de marineros, esperamos largo rato en el muelle hasta que atracó un lanchón cargado de mercaderías sobre las cuales venía una pequeña urna con las cenizas del Cirujano Videla. El Capataz del muelle dictó sus órdenes: "el finadito primero" y la urna fue izada con un estrobo desde la lancha, la divisamos balanceándose en el aire hasta reposar en el muelle operación que nos pareció peligrosa pero que él dirigió como si se tratara de un bulto cualquiera. Era un pequeño ataúd de roble americano sumamente liviano, en excelente estado de conservación que llevaba una placa de bronce ya verdosos con la acción de los años, con la grabación de su nombre y otros datos que identificaban al noble cirujano de la "Covadonga", miembro de una honorable familia radicada en Andacollo, don Pedro Regalado Videla (1854-1879).

★

El año 1929 retirado de la Armada ocupaba un empleo dentro de la industria salitrera en el puerto de Tocopilla. En esa época el trazado del camino de salida a la pampa, exigió demoler parte de los nichos del antiguo cementerio y entonces el funcionario del Registro Civil, me informó que había encontrado dos restos humanos que por estar envueltos en coyotes de tripulación, suponía que habían pertenecido a la Armada.

Pasando el tiempo, se declararon identificados estos restos, por los de Serapio Vargas y Blas Téllez, dejados allí por la "Covadonga" en su precipitado viaje desde Punta Gruesa a Tocopilla, Cobija y Antofagasta.

Desde el año 1936 las cenizas de estos primeros mártires de la epopeya de Iquique ocupan un sitio de honor en la Plaza Condell de Tocopilla y son respetados y venerados por la población y por la Armada, bajo el mausoleo que los guarda.

★

El año 1925, el crucero "Chacabuco" al mando del Capitán de Navío don Olegario Reyes del Río, recaló en Caleta Buena en un viaje de Arica a Iquique. En esa caleta del salitre, se embarcó como pasajero al señor Julio Olid que residía en la zona. El señor Olid en la relación oficial de los combatientes de la "Covadonga" en Punta Gruesa, firmada por Condell y el Contador Reynolds con fecha 26 de junio de 1879, figura con la plaza de Aprendiz Mecánico, "a ración y sin sueldo".

El señor Olid era una persona de cultura y notable simpatía personal, que compartió con los oficiales y tripulación algunas horas de simpáticos recuerdos relativos a Orella, Lynch y cada uno de los que participaron en aquella jornada, donde la suerte favoreció a Condell para llevarlo a un sitio de heroísmo popular que le fue muy exclusivo.

Al cruzar el "Chacabuco" frente a la boya que indica la gloriosa tumba de la "Esmeralda", el Comandante realizó una ceremonia patriótica en la cual con devota emoción observamos al señor Olid, escuchando recuerdos de una acción naval, de la que posiblemente era el último sobreviviente.

Por último debemos recordar al veterano Pino de la goleta de Condell, un anciano respetable que había servido bajo las órdenes de sus Oficiales, y que cada vez que su memoria se lo permitía, hablaba de Orella y de otros con emocionante familiaridad. Sin duda le correspondió ser el postrer testigo de aquellas inolvidables tareas de guerra. Varias veces le acompañamos con profundo respeto, en los "Bogatunes" anuales del "Ca-leuche" en Santiago y escuchamos en frases entrecortadas, que había conocido bien a don José Anacleto Goñi y a otros puntales de nuestra vieja Marina Nacional.

SU CAPTURA

Poco antes de noviembre de 1865, el Capitán Juan Williams Rebolledo en una parte oficial decía: "Guiado por los periódicos, me dirigí anteayer en la noche a Tongoy para ir desde allí a Coquimbo a apresar la "Covadonga" y el "Matías Cousiño", pero tuve la desgracia de llegar a destiempo".

Entretanto en la mañana del 17 de septiembre mientras los miembros del Gobierno distribuían, como era tradicional, los premios a las escuelas públicas, en el Teatro Municipal, el Ministro de la Guerra, General José Manuel Pinto, recibía un telegrama expedido de Valparaíso que decía sencillamente:

"La "Villa de Madrid" acaba de fondear".

Comenzaba la segunda guerra con España...

Para oponerse a la poderosa escuadra española, los chilenos no tenían sino dos maltratados barquichuelos: "La "Esmeralda" de 20 cañones de 32 libras lisos y el "Maipo", buque de hierro con 4 cañones del mismo calibre y una colisa de 68. Existían otros dos vapores de ruedas, el "Independencia" y el "Maule" simples remolcadores de barra desarmados.

Por fortuna, el Almirante Pareja limitose aquel día a enviar a Santiago su ultimátum de humillante saludo a su insignia. Lo que despertó la heroica codicia del Jefe chileno, fue el punto más débil de los españoles: la posición de la "Covadonga" que bloqueaba aisladamente Coquimbo. En el acto hizo rumbo hacia el Norte y después de orientarse en Pichidangui, sobre la posición de los buques españoles, llegaba a Tongoy el día 23 de noviembre.

Encontró aquí la novedad que la "Covadonga" ya no estaba sola, sino acompañada de la "Blanca" que había venido a ocupar aquella rada. El golpe estaba por consiguiente malogrado. Pero el primer crucero de la "Esmeralda" iba a encontrar su afortunado término.



El 26 de noviembre de 1865, día martes, disipada la bruma matinal de la costa, el Comandante de la "Esmeralda" paseó su anteojo por el horizonte, y no tardó en descubrir un humo que venía del Norte. En el acto gobernó sobre él y encontró que era el vapor "Valparaíso" de la Compañía Inglesa. Su capitán adicto a la causa de Chile informó a Williams que la "Covadonga" seguía sus aguas en viaje de Coquimbo a Valparaíso y que no tardaría en hacer su aparición en el horizonte.

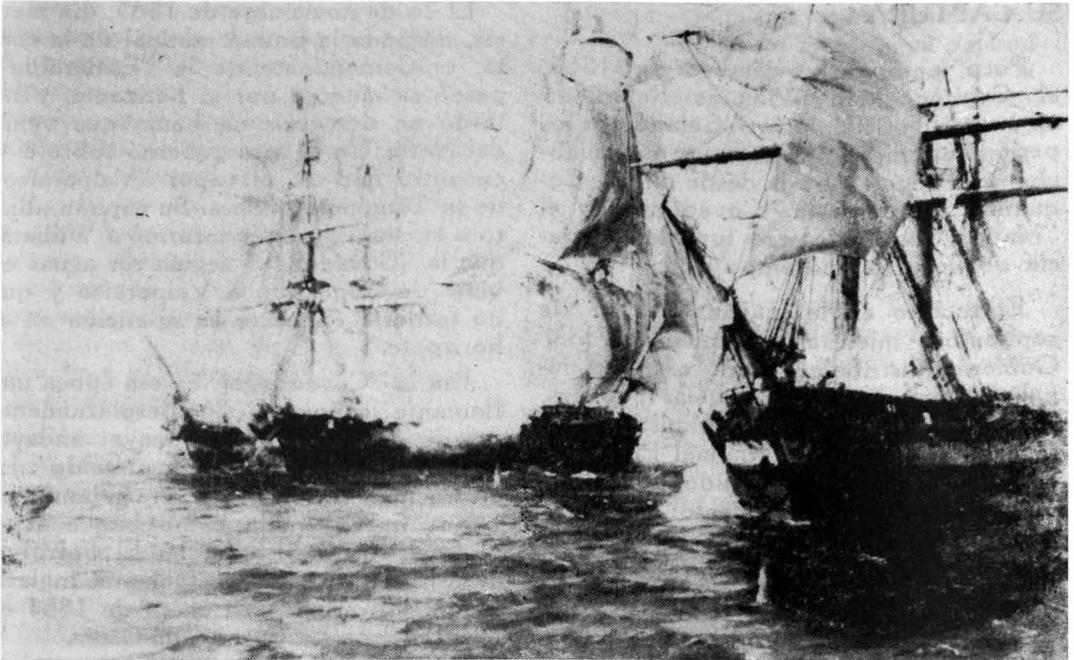
Era la "Covadonga" en esa época una flamante cañonera. Su desplazamiento era de 412 tns., pero de mayor andar y expedito manejo que la "Esmeralda". La "Virgen de Covadonga" era además un buque nuevo traído como buque aviso al Pacífico. Construida en El Ferrol el año 1860, pero con maquinaria inglesa, había sido armada en enero de 1861 en el arsenal de La Carrara de Cádiz.

Comandaba el buque el joven capitán Luis Ferri, y sus oficiales eran don Félix Gurrea, Joaquín Cuncunegui y Juan Jason. ¡Y extraño presagio! Antes de levar anclas en Coquimbo había celebrado a bordo un oficio de difuntos para un soldado muerto, y junto con echar su cadáver al agua se había puesto en marcha hacia el cuartel general de Valparaíso. Y tan singular fue el caso, que la última anotación que se hizo en su diario de bitácora es la de Lengua de Vaca, al caer la noche, que dice así:

"A las 7 vino el capellán de la fragata "Blanca" y se retiró a las 7 i media, después de rezar el oficio de difuntos por el cabo de mar Pelegrin Cuzó (Q.E.P. D.)".

La "Esmeralda" en la solitaria rada de Papudo, con los masteleros calados, las calderas a todo vapor, aguardaba... A las 10 de la mañana se divisó al Norte el buque enemigo. La corbeta chilena erizada de cañones y de valientes izó al tope la bandera de Saint James, para atraer a la nave española. Mucho se ha hablado y aún condenado este ardid de Williams Rebolledo, aunque tal procedimiento fuera entonces empleado por todas las naciones.

La propia ordenanza española en su artículo 8, título 1º del tratado II decía: "Será permitido, a estilo de mar, largar



Combate de Casma.

bandera de otra nación, i disparar cañones con bala, apartando de ofensa la puntería, para llamar a cualquier embarcación a quien se desee reconocer, o engañar al enemigo hasta el caso de parlamento o combatir”.

La “Covadonga” se presentó en son de combate izando el pabellón de España, y en ese mismo momento Williams llegando a una distancia conveniente afianzó el pabellón chileno y presentando su costado de estribor, disparó casi a boca de jarro toda su batería sobre la cañonera enemiga. Respondió el barco español en el acto, pero una granada de la “Esmeralda” reventó sobre la cubierta de la “Covadonga” desmontando una colisa e hiriendo a algunos marineros, ante lo cual el comandante vizcaíno mandó arriar su bandera.

Es justo reconocer que la fuerza y la superioridad en el tonelaje, el número de cañones y especialmente la actitud en el combate estuvieron de parte de los chilenos. La “Covadonga” tenía a su favor ese día, mayor andar y cañones de calibre superior. La verdadera gloria de la corbeta “Esmeralda” estuvo en provocar un combate casi a la vista del grueso de las fuerzas enemigas en Valparaíso, y en que su primera resolución, fue la de

lanzarse al abordaje y espolonear con su proa el barco enemigo.

El combate, había durado apenas tres cuartos de hora...

★

Verdad es también que la “Esmeralda” se hallaba tripulada en aquel día por un puñado de valientes. El comandante Williams mandaba la maniobra. Manuel Thomson, atendía las baterías y al pie de cada cañón estaban cinco de esos niños heroicos, de los cuales tres mandaron más adelante una nave de la República: Juan José Latorre, Jorge Montt y Carlos Condell. Los otros fueron Emilio Errázuriz, inmolado por un fatal disparo en 1868 y Arturo Prat, todos ellos condiscípulos del primer curso de la Escuela Naval.

Concluido el combate, la “Esmeralda” echó un bote al agua al mando de Manuel Thomson, nombrado comandante de la presa, llegando tan a tiempo, que el ingeniero de la “Esmeralda” Eduardo Hyatt, muerto gloriosamente en Iquique, alcanzó a cerrar las válvulas de inmersión que los españoles habían dejado expresamente abiertas para echarla a pique.

El Comandante Williams se apresuró a desembarcar la tripulación de la "Covadonga", junto con sus documentos, código de señales y la insignia real que flameó en la nave de la Catedral de Santiago, donde la fijara la mano del ilustre Almirante Blanco Encalada en un día de intenso regocijo para los chilenos.

La tripulación compuesta de un capitán, seis oficiales y ciento once marineros, fue desembarcada a medio día, y luego de ser atendidos con un almuerzo ofrecido voluntariamente por el pueblo, se llevaron a La Ligua y La Calera para ser conducidos en un tren especial a Santiago.

Tal era el epílogo del combate de Papudo.

Las recompensas nacionales no tardaron en otorgarse. El Senado con fecha 29 de noviembre ascendía por aclamación a capitán de navío efectivo, a don Juan Williams Rebolledo y concedía un merecido ascenso a cada uno de sus subalternos y, además, como era lo habitual, el valor íntegro de la presa para todos.

Por resolución del Congreso, se determinó que el nombre de la cañonera apresada conservara en la Armada de Chile su nombre primitivo de "Virgen de Covadonga".

EL MILAGRO DE PUNTA GRUESA

Llegamos al 21 de mayo de 1879. Chile se encuentra en guerra contra Bolivia y el Perú. La "Covadonga" al mando de Carlos Condell desde su sitio de guardia en Punta Piedras al norte de Iquique, se dirige a las 9¼ de la mañana a su fondeadero en la bahía, luego de avistar los humos enemigos del "Huáscar" y la "Independencia".

La costa de Tarapacá corre en un trayecto de 15 a 20 millas desde Punta Piedras a Punta Gruesa, casi en línea recta, dejando dos pequeñas ensenadas llamadas Cavanca y El Molle; desde allí sigue la curvatura de la costa llamada bahía Chiquitana, que termina al occidente en el promontorio de Punta Gruesa. Era éste el sector donde iba a empeñarse el combate entre la "Independencia" y la "Covadonga". La nave peruana era una fragata blindada de 1.400 toneladas y la "Covadonga" una goleta de 412. Las máquinas estaban en proporción de 550 a 150 caballos de fuerza; las tripulaciones,

de 400 a 120; los cañones de veintidós a dos. El andar de la fragata era hasta de doce millas; el de la cañonera no pasaba de cuatro. La "Independencia" calaba 24 pies, la nave adversaria apenas 11.

Carlos Condell comandaba la cañonera chilena y fueron sus compañeros de lucha, Orella, Sanz y Valenzuela y en especial Estanislao Lynch. En la persecución al sur cayeron heridos por una bala del "Huáscar" el grumete Blas 2º Téllez, que murió gritando "¡Viva Chile!"; el mayordomo Felipe Ojeda y el Contramaestre Serapio Vargas que falleció en Antofagasta el 7 de junio. Pero la víctima de eterna memoria fue el joven cirujano Pedro Regalado Videla, nacido en Andacollo el año 1854. Había recibido recién sus despachos de licenciado en medicina de la Universidad, y con el más puro patriotismo disputó a sus colegas el derecho y la gloria de ir a "morir por su Patria". Su prometida, pariente suya, señorita Mercedes Videla, hija de nuestro Ministro en La Paz, había fallecido en Bolivia, por esto, triste pero resuelto y entusiasta, decidió marchar a la guerra. Sólo sirvió en la Armada desde su llegada a Iquique el 10 de mayo hasta su fallecimiento.

Derrotada y perdida la "Independencia", Condell habría consultado a sus lugartenientes, qué procedía hacer ahora, a lo que Orella replicó: "Vamos a socorrer a la "Esmeralda". Condell señalando con la espada que aún no había sido envainada, el rumbo Norte, agregó:

"Caballeros, ahí está la respuesta... El "Huáscar" viene a buscarnos. Cada cual a su puesto".

En efecto, a unas doce millas de distancia podía verse la columna de humo del monitor enemigo en demanda del Sur, y era preciso alejarse a todo andar, que no fue superior a cuatro millas por hora.

Grau sin pensar probablemente en el estado miserable en que se encontraba el pequeño barco chileno, suspendió la caza a las dos y media de la tarde, dando por razón la noche y sus incertidumbres. La "Covadonga" escapó por consiguiendo dos veces en aquella jornada como si la virgen de su nombre la hubiera protegido.

El "Huáscar" en su navegación al sur sólo divisó a la distancia a la "Independencia" y a las cinco de la tarde cuando regresaba encontró que quedaban a bordo sólo diez a quince oficiales acompañando al infortunado Comandante Moore.

El día jueves 22 de mayo el comandante de la "Covadonga" reconoció la costa del río Loa y a las nueve de la noche de ese mismo día recalaron en Topilla.

Antes de dejar este puerto en la mañana del 24 de mayo, habían cumplido con el deber de sepultar los restos del Cirujano Videla, el grumete Téllez y del camarero Ojeda, envueltos sus ataúdes en el tricolor chileno, sudario de héroes. Fueron velados en la capilla del pueblo, dióseles el adiós del camarada y la sepultura del cristiano.

DOLOROSO FINAL DE LA "COVADONGA"

La gallarda goleta "Virgen de Covadonga", capturada por Williams Rebolledo a 30 millas de la Escuadra española, causa del suicidio del Almirante Pareja; de serias reclamaciones diplomáticas sobre su restitución a España; camarada de la "Esmeralda" en Iquique; motivo de la pérdida de la "Independencia" en Punta Gruesa; creadora de la gloria de Condell, no terminaría su vida defendiendo el honor de Chile en un combate con el enemigo, como lo merecía, sino por la explosión de una carga oculta, ardid enemigo que la sepultara en pocos minutos en la rada de Chancay.

En períodos de guerra y en ausencia de la "Esmeralda", defendió la causa aliada en el Combate de Abtao, al mando de Thomson; se encontró en la Guerra del Pacífico en dos oportunidades con Grau en Iquique y en Antofagasta y por último al mando de Orella, llegó jadeante al teatro de la captura del "Huáscar" en Angamos, lanzando el cañonazo final de este memorable combate.

Durante la paz, prestó muy valiosos servicios hidrográficos, entre los que cabe destacar las misiones al Seno de Reloncaví y Patagonia, durante los años 1870 y 1872, a cargo del meritorio jefe naval Ramón Vidal Gormaz (hermano

de Francisco Vidal) que fueron sobresalientes en los resultados obtenidos entonces.

El año 1880, ocupada en el bloqueo de Chancay, al mando del Capitán Pablo S. de Ferrari, de antiguas familias porteñas, este jefe acogió la fatal idea de capturar una pequeña embarcación, recién pintada y con sus bronce relucientes, que había quedado a flote después de echar a pique algunos lanchones de la bahía. Aunque revisada prolijamente esa embarcación antes de llevarla al costado de la "Covadonga", escondía en sus cajas de flotación una poderosa carga de dinamita.

Correspondió al contra maestre Micalvi, salvado de la "Esmeralda", morir al izar en un pescante de popa al hermoso bote y de inmediato la carga hizo explosión llevando al abismo a la querida cañonera de Condell en Iquique. De los 161 tripulantes, solo salvaron 49 asidos a los mástiles de la cañonera hundida, además de 29 hombres que el Teniente Merino Jarpa, consiguió llevar en la chalupa que condujo valientemente hasta llegar a la "Pilcomayo" en Ancón.

El Comandante Ferrari, desde el portalón, tranquilo como siempre, al ser invitado a salvarse por Merino Jarpa, movió negativamente la cabeza. Señaló la bandera que ondeaba aún y quitándose la gorra, se despidió sonriente de sus oficiales. Renunció a la vida, como semanas antes lo había hecho el comandante del "Loa" Guillermo Peña Urizar. Y las aguas de Chancay sepultaron a la gallarda cañonera, destruida por una trampa, que pudo más que la metralla enemiga en leal contienda durante el Combate de Punta Gruesa.

La "Covadonga" había servido a Chile durante quince años. Desapareció bajo las aguas dramáticamente, con los colores de la Patria al tope y al mando de un Comandante que honró su fin entregando la vida sin vacilaciones, como Peña en el "Loa", como Prat en Iquique y como tantos otros que han dignificado nuestras tradiciones en el mar.

Ferrari, había seguido la suerte de su nave...

Referencias:

"Las Dos Esmeraldas" de Benjamín Vicuña Mackenna y Archivos del autor.